

¿Se acerca un nuevo "boom"?

Hay varios elementos que han contribuido a generar expectativas optimistas de un eventual auge económico, llegando incluso a plantearse la posibilidad de una repetición del "boom" de 1979-81. En primer lugar, la evolución económica de 1986 ha sido bastante positiva: La tasa de crecimiento será 5%, la tasa de inflación 18%, el superávit de la balanza comercial alcanzará a US\$ 1.000 millones y la tasa de desocupación efectiva (incluyendo PEM y POJH) será inferior al 20%. Por otra parte, la aprobación del préstamo SAL implica que la balanza de pagos está virtualmente financiada en 1987, i.e., la situación externa estaría controlada al menos en el corto plazo.

La anterior es sólo una visión de corto plazo de lo que sucede con la economía chilena; en este caso lo que se hace es examinar sólo parcialmente lo que sucede en el año actual en relación al anterior. Este tipo de análisis es útil, pero además requiere ser complementado por una visión de largo plazo.

En una perspectiva de largo plazo el año 1986 presenta las siguientes características: 1) El nivel del PGB (Producto Geográfico Bruto) de 1986 ha recuperado aquél que tenía en 1981. Luego, sólo recién está finalizando la recesión que comenzó en 1982. 2) El nivel de los salarios reales, según estadísticas oficiales, será hoy en día un 14% inferior al de 1981; pero según empresas consultoras privadas, dicho nivel sería en general un 25% inferior para los trabajadores del sector privado y un



Archivo SOLIDARIDAD

No es posible hablar de "boom" con esta alternativa de empleo.

35% inferior para los trabajadores del sector público. 3) El consumo **per capita** de 1986 es un 8% inferior al de 1973 y es un 20% inferior al de 1981.

En otras palabras, los problemas de fondo persisten. El nivel de la deuda externa implica un servicio de intereses y amortizaciones que se traduce en un flujo negativo de recursos externos para el país. Por una parte Chile recibe créditos por una suma superior a los US\$ 1.000 millones, pero como los montos de intereses y amortizaciones son superiores a esa cifra, esto implica que el país tiene que enviar al exterior entre US\$ 600 a US\$ 700 millones anualmente. Por otra parte, Chile presenta al mismo tiempo una restricción interna que significa que para crecer al 5% se requiere un volumen de inversión de 18% del PGB. Para que esto se materialice se necesita ahorro interno que no sólo financie la inversión y el crecimiento, sino también el flujo de pagos al exterior. Esto obliga llegar a

una tasa de ahorro cercana al 21% del PGB, lo que implica prácticamente duplicar el porcentaje actual.

En síntesis, los problemas de fondo subsisten. Los salarios reales, aun cuando crezcan un 1% con respecto a 1985 estarán entre 13% y 25% por debajo de 1981. La desocupación, si bien está bajando estadísticamente, hay que recordar que se está considerando como ocupados a los cuidadores de autos, vendedores ambulantes de flores y frutas, etc. Cuando para muchos la mejor alternativa de empleo existente es la de ciudador de autos, no es posible que se hable de "boom".

En relación al financiamiento de un posible auge económico, hay que recordar que el "boom" de 1979 a 1981 se financió con crédito externo. En esos tres años ingresaron al país créditos por US\$ 8.600 millones, lo que significa un promedio de US\$ 240 millones por mes durante 36 meses seguidos. Esto habría que compararlo con el Crédito SAL por US\$ 250 millones por un año. Este es un simple problema aritmético. El dinero suministrado por la banca extranjera y por los organismos internacionales en un año llega a US\$ 1.000 millones, lo que no cubre el servicio de la deuda externa. La pregunta es, ¿de dónde sale la plata para financiar el "boom"?...

Es cierto que algunos exportadores exitosos pueden estar ganando mucho dinero, pero esos son casos particulares. Puede que haya "farras" parciales, pero a nivel del país no existen los recursos para financiar un "boom", y no se ve por dónde se puedan obtener. □

PATRICIO MELLER

Periodismo: Adormecimiento y reacción

En más de una oportunidad, durante el Estado de Sitio, ciertos periodistas de **Análisis, Cauce, Fortín Mapocho, La Bicicleta y Pluma y Píncel** dejaron ver una profunda desesperación.

Echaban de menos una solidaridad más visible en medio de su lucha por sobrevivir: un enfrentamiento en el cual su adversario —un gobierno implacable— desplegaba todo su poder contra ellos.

Valiéndose de las prerrogativas que le entrega un Estado de Sitio perfeccionado en su rigurosidad por sus legisladores, las autoridades terminaron por centrar sus fuegos en esas cinco publicaciones.

Más de alguien se preguntó por qué se incluía a **La Bicicleta** (una revista que no es informativa) y se agregaba a última hora, al momento de renovar la situación excepcional por un mes más, a **Pluma y Píncel**, una publicación que reaparecía a circulación transformada por sus nuevos dueños en revista femenina.

Es posible que la respuesta tenga que ser la de siempre: la censura o coerción a la prensa siempre es marcada por la arbitrariedad.

La medida aplicada contra esos medios preocupó profundamente al gremio periodístico y a organizaciones especializadas, como la Asociación Nacional de la Prensa y la Sociedad Interamericana de Prensa. Los periodistas, en particular, notaron cómo las clausuras tendieron a dividir a los órganos informativos no oficialistas. El gobierno terminó por aislar a aquellos que más inquieta despiertan a las autoridades.

Para ello confeccionó una escala, dejando ver que determinadas revistas tenían más posibilidades de salir a circulación que otras. No trató los casos de todas como un "paquete", sino uno a uno. Y así —de uno en uno— admitió conversaciones con los medios a los que adjudicaba mayores posibilidades de reaparecer.

El régimen tendía, inequívocamente, a separar a las revistas entre sí y a cercenar, de hecho, las perspectivas de una acción conjunta.

Su estrategia incluyó un elemento adicional. Debido a que no todos los medios críticos habían sido clausurados o censurados, parte de la opinión pública tendió a pen-



sar que vivía una situación de normalidad —esa anormal normalidad a que estamos acostumbrados— en el ámbito informativo.

En otras palabras: muchos chilenos, y aun las élites, se dejaron envolver en este juego de adormecimiento.

Al suponer que los demás medios les estaban informando cabalmente, dejaron transcurrir el tiempo. El Estado de Sitio lograba, gracias a la aplicación de criterios más

sutiles para amordazar, crear una atmósfera de indiferencia.

Los medios clausurados se encontraron sin la principal defensa que podían esperar: la reacción generalizada.

Pero, con todo, no es tarde para despertar. Parte clave de la solución es entender como una verdad absoluta que la defensa de la libertad de expresión debe ser colectiva y generalizada, porque su aplastamiento implica arrebatar a cada persona el derecho que tiene a la libre información o al real conocimiento de la actualidad.

La mayor o menor conciencia que se tenga de ello, así como la cabal comprensión de que hay que actuar cuando se producen las coerciones, serán decisivos para el grado de resistencia que encuentren las autoridades en la consumación de los atropellos.

En consecuencia, la situación de los medios clausurados es de responsabilidad colectiva. Esos órganos informativos no pueden quedar librados a su suerte.

Lo paradójico es que en las encuestas que se han realizado durante los últimos años en torno a la libertad de expresión, la opinión pública muestra sensibilidad frente al tema. Crecientemente, rechaza las coerciones a la prensa.

Informaciones extraoficiales y la propia conducta de las autoridades hacen suponer que éstas quieren la desaparición definitiva de algunas de las revistas clausuradas. Y que ha tratado de obtenerla mediante el estrangulamiento económico que significa el prohibir su circulación.

De ahí que urja una vasta reacción. Y probablemente mayores preparativos para la eventualidad de futuras clausuras. El gremio periodístico ha pensado en la posibilidad de que siempre haya un fondo disponible para ayudar instantáneamente a los medios suspendidos. Resulta di-

fácil constituirlo, pero se debe pensar en ello.

Sin embargo, el elemento capital es una opinión pública viva y vigilante.

Esa comunidad compuesta por organizaciones e individuos debe interpelar al gobierno cuando éste atropelle la libertad de expresión. Más aun: debe vigilar también el comportamiento de los propios medios, sean oficialistas o no, haciéndoles presente su opinión cuando les parezca que esos órganos no cumplen con las obligaciones que les impone éticamente el deber de informar.

Con una opinión pública alerta se logrará disipar la pasividad e inacción que invARIABLEMENTE han sido los mejores cómplices para los atropellos gubernativos a la libertad de expresión. □

IGNACIO GONZALEZ CAMUS

Trabajo para un hermano

Trabajo para un hermano es una campaña que nació a comienzos de 1982 como un gesto de solidaridad de laicos cristianos ante el deterioro humano y familiar que estaba produciendo la cesantía, de la cual aún nadie hablaba. Nos dolía profundamente el silencio en el cual estaban abandonados tantos hermanos nuestros.

Esta iniciativa quería ser no sólo un gesto de denuncia de este mal, sino también, y muy principalmente, el anuncio de una buena noticia simple, aunque pareciera una locura. Esto es, que si nos uníamos, algo podíamos hacer: podíamos ser solidarios como verdaderos hermanos DANDO

TRABAJO, e imaginando nuevas formas de darlo. Un trabajo que dignificara a las personas y aglutinara a las familias, y no una limosna que puede humillar.

Por eso **Trabajo para un hermano** tuvo como metas, desde un comienzo:

1. Ayudar a crear conciencia de que el trabajo es una dimensión fundamental de la existencia y que la cesantía destruye al hombre, rompe las familias y deteriora seriamente la convivencia social.

2. Poner a disposición de quienes quisieran solidarizar con los cesantes un modo concreto de compartir, dando trabajo digno y razonablemente remunerado* en obras de alto interés comunitario para los sectores más pobres.

3. Animar a grupos de cesantes a que imaginen formas tradicionales y no tradicionales de trabajo que sirvan a su comunidad o población y nos presenten esos proyectos.

Evidentemente la solución al problema de la cesantía no depende de nosotros; compete a otras esferas. Pero queríamos decir, de alguna manera, lo importante que es que el trabajo sea considerado como un valor prioritario, y queríamos decirlo a través de un signo concreto: DANDO TRABAJO a la mayor cantidad posible de hermanos cesantes. En ellos veíamos a her-

manos, hijos del mismo Padre de los cielos y, también, en ellos descubríamos a Cristo, humillado y sufriente.

Funcionamiento y logros

Para llevar adelante esta labor hemos estado consiguiendo colaboraciones de dinero que correspondan a horas, días, semanas o meses de trabajo para obreros. Este dinero se ocupa en pagar salarios en obras de alto interés comunitario para los sectores más marginados. En muchos casos estas obras son pensadas, proyectadas y llevadas a cabo por grupos de cesantes que nos presentan sus proyectos, la mayoría de las veces estimulados por los párrocos de esos lugares. Y, en los casos que se hace necesario, **Trabajo para un hermano** les proporciona la asesoría profesional adecuada para que se realicen.

Durante los dos primeros años, todos los que colaboramos con nuestro tiempo y esfuerzos (de tipo profesional, asistencial o para conseguir los fondos) para que esta iniciativa se hiciera realidad, lo hicimos gratuitamente. Luego, fue necesario trabajos de secretaría y para coordinar

* En moneda de 1986, los salarios que paga esta campaña fluctúan entre \$ 16.200 y \$ 21.000 mensuales.



y dirigir las diferentes áreas del trabajo: charlas promocionales; recolección de fondos (en colegios, parroquias, universidades, empresas); promoción de nuevos proyectos en poblaciones; supervisión de los trabajos; etc. Todas estas áreas de terreno siguen siendo asumidas en forma gratuita por los colaboradores.

La Iglesia Jerárquica nos alentó desde un comienzo en nuestro intento que pretendía tomar en serio algunos párrafos de la Encíclica **Laborem Exercens**. El Arzobispo de Santiago bendijo nuestra labor, nos proporcionó local para oficina y personería jurídica para funcionar, y nos ha urgido a continuar con este esfuerzo año a año, por considerarlo un signo de solidaridad pastoralmente importante.

Es así como esta campaña que nació para vivir un año, está ya terminando su quinto año de funcionamiento. Sabemos que tendremos que continuar por muchos años más por petición expresa del señor Cardenal, esto nos compromete a organizarnos más para servir mejor. Para ayudarnos a continuar, nuestro Arzobispo dispuso una colecta anual en los templos de la Arquidiócesis, con fecha cercana al día 1° de Mayo, Día del Trabajo. (La colecta del año 1985 dio como producto la suma de \$ 2.506.284.- lo que significó alrededor de un 17% de lo recaudado ese año, proporción que creemos se mantendrá semejante este año).

Mirando hacia atrás, nos damos cuenta de que a pesar de su pequeñez, ésta ha sido una linda labor. Se ha logrado suscitar la solidaridad por los cesantes en muchas familias que antes no veían este problema. Se ha logrado dar trabajo temporal (con un promedio de tres a cuatro meses) a muchos hermanos. Se ha podido llevar alegría y esperanza a muchos hogares. Esta

campaña ha sido causa de que en varias poblaciones se organizaran cesantes aislados y deprimidos y fueran capaces de generar iniciativas y proyectos que les dieron trabajo por un tiempo y que resultaron muy útiles para su sector; esto los hizo sentirse capaces e importantes para la sociedad, devolviéndoles la autoestima y el aprecio de su gente.

Además de lo anterior, que es lo fundamental para nosotros, gracias a **Trabajo para un hermano** más de 445 obras de interés comunitario (locales para reuniones, salas de clases, casas de la comunidad, capillas, templos parroquiales, hogares para niños y ancianos, centros abiertos, salas de multiuso, amasanderías, huertos familiares y comunitarios, talleres de diversa índole, etc.) han surgido o han sido reparados y han quedado prestando importantes servicios permanentes en las poblaciones más pobres de Santiago y sus alrededores.

El cuadro da una idea aproximada de lo hasta ahora logrado.

hemos hablado hasta aquí. Ella proporciona **trabajo temporal** a más desempleados y deja obras permanentes de alto interés comunitario para los sectores más desamparados.

2.- Una forma nueva para nosotros, pero que ya otras instituciones están promoviendo: proporcionar **trabajo permanente**, para menos personas, con la creación de pequeños talleres o microempresas productivas de propiedad privada o comunitaria. (Desde septiembre, cuando iniciamos esta modalidad, ¡hemos recibido más de 50 pequeños proyectos!)

En estos dos frentes de acción, los grandes desafíos que enfrentamos son:

—Contar con los recursos económicos necesarios para dar curso a más proyectos que den trabajo a más hermanos desempleados; y

—Ser capaces de asesorarlos convenientemente durante su ejecución.

Para esto necesitamos, con urgencia, tanto el apoyo económico de quienes puedan darlo, como contar con más

Año	Dinero Recaudado*	Personas que que trabajaron	Proyectos realizados
1982	8.021.041	499	59
1983	9.794.218	414	62
1984	11.806.644	626	110
1985	14.179.437	666	117
1986	14.670.292	544	445
(hasta septiembre) Totales:		2.749	445

* En \$ de cada año.

Proyecciones

En el futuro, y para cumplir mejor con nuestros objetivos, **trabajo para un hermano** tendrá dos frentes de acción:

1.-La forma ya tradicional de dar trabajo, de la que

personas que nos colaboren con su tiempo y dedicación. Esto es muy importante si queremos cumplir nuestros objetivos de ayudar a crear conciencia de la importancia del trabajo humano y de ser un signo de solidaridad; por-

que un signo, para serlo, debe notarse. Por eso es necesario crecer y llegar a más personas.

Todos los que colaboramos con **Trabajo para un hermano** sentimos como un privilegio y un gran gozo el poder hacerlo. Hemos recibido de nuestros hermanos cesantes mucho más de lo que les hemos podido dar. ¡En realidad ha sido, para todos, una buena noticia! □

JOSEFINA ERRAZURIZ

Reagan: 'Irangate' y sus consecuencias

El escándalo de "Irangate"—es decir la venta de armas a Irán, a través de Israel, por parte de la administración Reagan y la transferencia ilegal de las ganancias a los "contras" nicaraguenses— se ha transformado en el tema más importante de 1986 en EE.UU. De hecho "Irangate" llegó a ser uno de los tópicos más trascendentes de la política mundial durante el segundo semestre del año que acaba de terminar. Sin embargo, el escándalo parece recién comenzar.

Hasta ahora lo principal que se conoce de "Irangate" proviene de investigaciones de prensa al estilo de aquellas realizadas durante la crisis de "Watergate" en la administración Nixon. Los implicados más directos —el coronel Oliver North y John Poindexter, quien acaba de renunciar como Asesor de Seguridad Nacional del presidente Reagan— se han negado a declarar, amparándose en la Quinta Enmienda de la Constitución norteamericana. Entretanto, actores claves de la política exterior de

EE.UU., como el Director de la CIA, Williams Casey, y el propio presidente Reagan, han declarado que nada sabían de las transferencias de fondos iraníes a los "contras" o que sólo recientemente se habían enterado de los envíos de armas a Irán a cambio de la liberación de rehenes norteamericanos. Por último, han surgido acusaciones en el sentido de que parte de los 30 millones de dólares de ganancias de las ventas de armas, habría sido utilizada para financiar las campañas electorales de candidatos al Congreso estadounidense partidarios de los "contras".

¿Cuáles serían las principales derivaciones o consecuencias de este escándalo que todavía no termina de conocerse?

En primer lugar, la administración Reagan enfrenta una

ques de armas a Irán y que, de hecho, los autorizó en agosto de 1985 sabiendo, incluso, que quizás el gobierno iraní había organizado el ataque dinamitero de 1983 contra cuarteles norteamericanos en Beirut que significó la muerte de más de 250 infantes de marina de EE.UU. Un indicador revelador al respecto es la encuesta de **The New York Times** y CBS que demuestra que un 47% de los encuestados piensa que el presidente Reagan "miente" al sostener que ignoraba el destino de las ganancias del negocio de las armas, en tanto sólo un 37% cree que el Presidente dice la verdad. Por otra parte, resulta francamente poco creíble que el Director de la CIA, quizás la organización de espionaje número uno del mundo, haya sostenido que nada sabía de la transferencia de fondos iraníes hasta que se



North y Poindexter: implicados directos.

crisis de credibilidad. Reagan sin duda ha estado mintiendo. El ex-asesor Nacional de Seguridad, Robert McFarlane, ha declarado que el presidente Reagan sabía desde hace mucho tiempo de los embar-

lo informó Edwin Meese en noviembre de 1986. Además, McFarlane ha sostenido que antes de viajar a Teherán en mayo de 1986 para negociar la liberación de los rehenes recibió un "briefing" de la CIA con

instrucciones respecto a las negociaciones.

En segundo término, "Irangate" ha **erosionado fuertemente la política de Reagan frente al terrorismo**. Reagan había sostenido reiteradamente que no negociaría con terroristas y, más aun, que las vidas de norteamericanos no podían ser transadas. La operación iraní fue justamente lo que Reagan más decía rechazar: cambiar armas por rehenes norteamericanos. Irónicamente, la idea de vender armas a Irán se discutió en la Casa Blanca justo en julio de 1985

descubrimiento de que prácticamente todos los fondos para los "contras" de "fuentes privadas" provenían en realidad de la operación iraní, demuestra la escasa capacidad de éstos para generar apoyo efectivo en EE.UU., lo que se suma a la poca capacidad militar de los "contras". Más importante aun, "Irangate" dificultará considerablemente la causa de los "contras" en el Congreso norteamericano que el año pasado aprobó, por un estrecho margen y luego de mucha presión de Reagan, 100 millo-

to de Estado (de allí el calificativo de "Cowboys" que se ha dado a los consejeros más cercanos de Reagan). Para otros resulta verdaderamente preocupante la explicación —aunque poco creíble— del Presidente de que él desconocía los principales aspectos de la operación iraní. La Casa Blanca ha caído en un estado tal de confusión e incoherencia, que el Procurador General Edwin Meese ha vuelto nuevamente a asumir su antiguo rol de vocero y consejero de confianza del presidente Reagan. Por otra parte, el prestigio de la actual Presidencia se ha visto erosionado por el hecho irónico que North, Poindexter y otros amparan su silencio en la Quinta Enmienda, derecho constitucional que Ronald Reagan atacó duramente en los años cincuenta cuando personas de izquierda lo utilizaban para evitar responder a preguntas sobre sus actividades políticas.

En resumen, el presidente Reagan pasa por el momento político más difícil de sus seis años de gobierno puesto que en el caso de "Irangate" está siendo criticado tanto por conservadores como por liberales. Entre los críticos se cuenta el ex-presidente Richard Nixon, quien le ha aconsejado a Reagan que "despida a dos o tres altos funcionarios involucrados y luego cambie de tema". Sin embargo, el tema "Irán-contras" probablemente seguirá estando en el primer plano de las noticias a medida que los comités investigadores del Senado y la Cámara de Representantes vayan desenredando la madeja del escándalo. Entretanto, algunos republicanos comienzan a ver con preocupación los posibles efectos y proyecciones de "Irangate" en las elecciones presidenciales de 1988. □

HERALDO MUÑOZ



"Irangate" dificultará la causa de los "contras" en el Congreso norteamericano.

cuando Reagan anunciaba que Irán formaba parte de una "confederación de estados terroristas" contra los cuales había que luchar activamente.

Tercero, "Irangate" **debilita considerablemente el apoyo del gobierno de EE.UU. a los "contras"**. La transferencia a los "contras" de dineros provenientes de las ventas de armas a Irán viola una prohibición del Congreso a la entrega de ayuda militar directa o indirecta a los contrarrevolucionarios nicaraguenses. Por otra parte, el

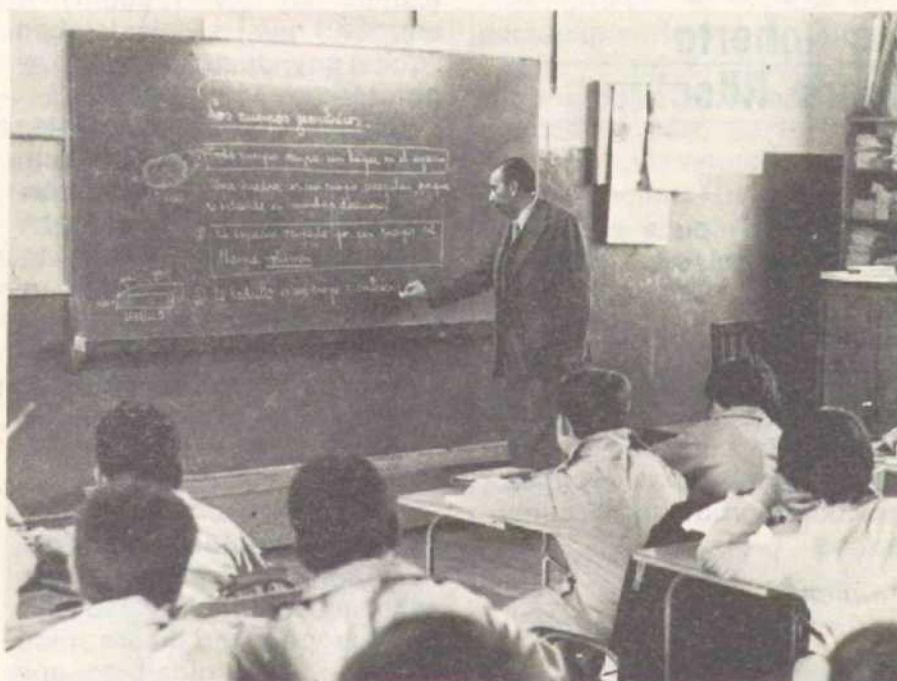
nes de dólares. A esto hay que sumar el hecho de que el Congreso es ahora controlado por el partido Demócrata.

En cuarto lugar, "Irangate" demuestra la **incapacidad y mal manejo del equipo de consejeros de la Presidencia de EE.UU.** Y, en especial, del Consejo Nacional de Seguridad. Para muchos observadores experimentados, resulta inconcebible que la operación "Irán-contras" haya sido manejada desde la Casa Blanca, y con escasa o nula participación del Departamen-

Desafío para educadores

La Educación y los educadores han sido en estos años una preocupación de la Iglesia. Merecieron una Pastoral sobre la Reforma Educacional, en 1981, una Carta a los Educadores en 1983 y una segunda esclarecedora Carta a los educadores, inserta en el espíritu de las Orientaciones Pastorales, "Iglesia, servidora de la Vida".

En lo sustantivo la Carta "El Educador: Servidor de la Vida" hace un somero y crítico análisis de dos de las iniciativas incidentes en las modernizaciones estructurales que ha articulado el régimen, que han golpeado fuertemente a los educadores: la municipalización y la Ley Orgánica de Educación, y denuncia, o más bien enfatiza, el carácter notoriamente elitario que ha adquirido la Educación en estos años, transformando a la Educación en un derecho que no puede ejercerse, convirtiéndolo en letra muerta. No deja de llamar la atención hacia una cruda realidad: la desmedrada situación laboral del educador, a quien —en estos tiempos— se suele ver "más como empleado o funcionario que como profesional; más como un servidor de un sistema, (...), que como un especialista de prestigio por su formación, por su idoneidad..." (Nº 23) y por su responsabilidad, y lo llama a hacer respetar su fuero profesional, a que reclame sus derechos (Nº 27), principalmente el "derecho a participación" en las materias que le competen y el lugar que le corresponde "en la reconstrucción cultural de las bases de la democracia en Chile".



Llamado a hacer respetar su fuero profesional.

Pero la Iglesia, en la Carta, no se podía quedar en la pura denuncia, porque, al igual que el educador, "más que lamentarse ante la realidad, la asume" (Nº 20) y llama a que en el campo de la Educación, los educadores la superemos mediante una Educación centrada en la persona y dirigida a los más pobres (Nº 21), mediante una Educación cimentada en la esperanza (Nº 22); mediante una Educación para la vida (Nº 34), para la reconciliación (Nº 38) y la paz (Nº 39), pues "No hay auténtica formación de personas si no se da una prioridad a una educación para la paz"; todo ello proyectado hacia una Educación sociopolítica (Nº 40).

La Carta señala que para cumplir con esta Educación para la cultura de la vida, que denuncia "todo atropello a la dignidad del hombre" y defiende "la vida de toda suerte de esclavitudes" (Nº 19) y que se contrapone, por lo tanto, a "La cultura de la muerte (...) amasada de violencia, desigualdad, marginación, temor, hambre, esclavitud" (Nº 14), es necesario que los educadores, principalmente los cris-

tianos que han de constituirse en mensajeros y testigos de Cristo liberador, asuman decididamente dos desafíos: la reconciliación, que sólo lograremos si nos esforzamos por "poner en el primer plano también la problemática del pluralismo y el valor de la tolerancia" (Nº 28, subrayado en la carta); y la asunción de la cultura popular, (Nº 29); dos desafíos a cual de ellos más difícil, pero que debemos, los educadores, procurar encarnar en nuestra labor.

La Carta reseñada someramente representa una clarísima orientación de lo que debe ser la labor de los educadores, principalmente cristianos, en los años que tenemos por delante, de la cual no se margina, sino que se involucra, a la escuela católica, que ha de ser "un espacio educativo que se singularice en su servicio a la Vida" (Nº 46).

¡Dios nos dé fuerzas para que cada uno de nosotros, educadores, solos y unidos, seamos capaces y dignos de emprender la bella tarea educadora que la Iglesia nos ha propuesto en esta Carta! □

SANTIAGO QUER

Don Roberto Parada Ritschie

La muerte no pudo ni podrá silenciar su palabra.

El 15 de septiembre de 1954, un payador de su tierra le dedicaba a don Roberto Parada unas décimas en celebración de su 45 cumpleaños

*"nunca mejor amigo
pue encontrar en el mundo"*

Recordaba:

*"la familia tan ordenada
de oña Elisa y don Ariste"*
de tanta unión y concierto, de donde brotaban las "gracias de palabriar", "canto, verso y refrán".

El 15 de septiembre de 1984 celebraba Roberto sus 75 años. Esta vez él mismo

explicó en una reunión de amigos que lo festejaban "quién soy, de dónde vengo, y por qué soy lo que soy".

Después de los apacibles años en Longaví y Talca, vinieron los de un duro batallar en la capital para lograr sus metas: llegó a ser y con mucha plenitud, maestro y hombre de teatro. Las gracias de palabriar "se habían convertido en vocación". La palabra se había hecho carne.

Termina Roberto declarando:

"He disfrutado ejerciendo mis dos profesiones de maestro y actor y hoy llego a esta edad ya bastante avanzada, de 75 años, pobre en dinero, pero rico con la felicidad de una hermosa familia, con una gran compañera e hijos y nietos maravillosos. Y rodeado del afecto y de la amistad de muchos hombres y mujeres como Uds."

"Seguiré trabajando como pueda y luchando por lo que considero mi sagrada obliga-

ción, la defensa de la libertad, de la justicia, de la verdad y de la dignidad de mi pueblo".

Seis meses más tarde, la aciaga hora que vive Chile, puso trágico fin a todo intento de parte de Roberto de gozar apaciblemente de los frutos de su existencia. El 30 de marzo fue degollado su hijo José Manuel, trabajador de la Vicaría de la Solidaridad, en Quilicura, en las afueras de Santiago.

Fue entonces cuando la palabra de Roberto adquirió una nueva y sobrehumana fuerza. Resonó en los funerales de José Manuel y siguió escuchándose con estremecimiento de corazón en las tablas del teatro. No se empañó con odio ni venganza —Roberto Parada perdonó a los verdugos de su hijo—; por esto mismo, con redoblada autoridad exigía verdad y justicia para su pueblo. Su robusto físico no resistió tan fuertes tensiones.

Roberto murió fuera de su patria, acogido por otros pueblos: era ya ciudadano del mundo. Pero sus restos volvieron a descansar entre los suyos. El torpe odio de un régimen no pudo impedir que estos restos recibieran el debido homenaje y que su muerte resonara en tantos corazones y en tantas voces amigas. Sus funerales simbolizaron la universal acogida del hombre que no tuvo más enemigos que la enemistad misma. Simbolizaron también a mi juicio la acogida de un Dios a quien amó Roberto y sirvió y que resultaba ser el mismo Padre de Jesucristo ajusticiado por el enemigo del hombre en el Golgotha, fuera de la ciudad.

Seguirá clamando la voz de Roberto en la Cantata de los Derechos Humanos: "Caín, ¿qué has hecho con tu hermano?" Seguirá clamando hasta que se sepa toda la verdad.

JOSE ALDUNATE s.j.



Archivo SOLIDARIDAD P.L.

Cerco a la Vicaría

La autoridad militar debe haber pensado mucho como poder neutralizar la acción —para ella tan “dañina”— de la Vicaría de la Solidaridad. Su eficiente y heroica defensa de los derechos humanos nunca fue mirada precisamente con buenos ojos. Hasta que se pensó encontrar un flanco que podría debilitar su trabajo: empezar a mostrarla ante la opinión pública como de algún modo vinculada a la acción extremista.

Para combatir al extremismo —se dijo— se promulgó la llamada Ley Antiterrorista, que, entre otros elementos sorprendentes, prescribe que se hacen cómplices de una acción terrorista incluso los que no delatan o los que defienden a alguien que pudiera estar implicado.

Uno de estos “implicados”, y sin decir a la Vicaría la verdad sobre sus heridas, llegó a pedir ayuda. Se lo atendió y se lo envió a una clínica conocida de Santiago. Pronto se supo la verdad y el individuo fue detenido. Fue la ocasión para desplegar una fuerte campaña pública contra esta institución que había “amparado” a un extremista. Fueron enviados a la cárcel el abogado y el médico de la Vicaría que lo habían atendido, aunque por tan breves momentos. Al poco tiempo el fiscal designado para la investigación había aclarado al parecer completamente el asalto a la panadería y el crimen del carabinero. De los cinco asaltantes, uno estaba muerto, y los otros cuatro detenidos, confesos y declarados reos. Pero el proceso no fue cerrado. ¿Por qué? Porque el fiscal Torres quiso seguir indagando

las vinculaciones de otras personas con otros hechos que tendrían similares características. No habla que abandonar así no más una hebra que podía ser muy útil para otros fines.

Incluso ya aparentemente aclarado el asalto y crimen, se mantuvo detenidos a los profesionales de la Vicaría durante tres meses, aunque ni se los interrogó. Detenidos, estaban siendo

que citaría a comparecer personalmente— ni Mons. Tapia tienen nada que ver con el asalto ni con otros atentados, pero se los interroga repetidamente, p. ej., de cómo funciona interiormente la Vicaría y hasta de sus opiniones sobre la legitimidad de la Ley Antiterrorista.

El 27 de noviembre, un importante matutino colabora con su reportaje “Conexiones del terrorismo”, en que, sin



Denuncian la campaña contra la Vicaría y la Iglesia.

sancionados ante la opinión pública. Finalmente la Justicia permitió que pudieran quedar libres “bajo fianza”. El fiscal, entonces, en otra acción sorprendente, cambió la causal de sus cargos y, por los mismos hechos, los acusó ahora de “encubrimiento de terrorismo”. Entretanto, no ha cesado el fiscal de asediar a la Vicaría enviando numerosos cuestionarios al vicario de la Solidaridad y al obispo Valech, interrogando al personal de dicha institución y entregando a la prensa información parcial procedente del sumario secreto, todo lo que tiende a confundir y va dando la impresión de que dicha institución del arzobispado “algo tiene que ver” con diversos atentados terroristas. Los interrogatorios no tienen que ver con el caso investigado, pero la recurrencia y las vinculaciones que “se sospecha” van creando esa imagen. Fácil es comprender que ni el obispo auxiliar —a quien ahora el fiscal anunció

decirlo, se vincula dicho asalto con los arsenales y el atentado al Jefe de Estado. Luego viene el cambio de causal, y el doctor Olivares es nuevamente encarcelado, porque la Ley Antiterrorista no permite la libertad bajo fianza. También se pidió la cárcel nuevamente para el abogado Villalobos, pero la Corte Suprema accedió por ahora a “no innovar”. Según el ministerio público militar, la acusación contra el médico es por encubrimiento de terrorismo, porque él sabría del hecho cometido por su atendido; según el abogado A. Rodríguez, se trata de encubrimiento por acoger o proteger habitualmente a malhechores. Diversas razones, ambas —a juicio de la Vicaría— del todo insuficientes para encargar reo como encubridor de terrorismo, pues ninguna de ellas se da en el caso de que se trata. Pero el médico está preso, y podrá estarlo por los largos meses o años que pueda durar este proceso que no

se cierra aunque pareciera estar ya del todo aclarado, pues se investigan otras personas que pudieran vincularse con otros hechos... Y afronta penas —de ser considerado culpable— que van de los 5 a los 15 años de cárcel. Lo claro es que la que está en la estacada es la Vicaría de la Solidaridad y así lo ha entendido su jefe, el Cardenal Fresno, quien ha salido en defensa de sus profesionales y ha dicho públicamente que con todo esto "se daña la imagen del trabajo de la pastoral social de la Iglesia". El vicario de la Solidaridad ha sido más tajante, denunciando como una "hipocresía" toda campaña que, afirmando que no se ataca a la Vicaría ni a la Iglesia, "presenta sus acciones como un deliberado plan de amparo al terrorismo". Y puntualiza Mons. Tapia: "El proceso de que es víctima el Dr. Olivares no

tiene relación con el hecho de que no hubiera dado aviso a las autoridades por los heridos que atendió. Esto último, de ser efectivo, no es un delito y debiera ser juzgado por un Juez del Crimen civil, pues pueden existir razones válidas para actuar de ese modo. Presentarlo como un hecho decisivo del proceso que lo afecta, haciéndolo aparecer como encubrimiento de terroristas, es una tergiversación maliciosa que pretende engañar a la opinión pública". "Tanto el Dr. Olivares —continúa el vicario— como el abogado Gustavo Villalobos, han actuado en este caso en forma absolutamente profesional, humanitaria y de acuerdo con los criterios y normas institucionales. Sus actuaciones son cabalmente conocidas por sus respectivos jefes. No son, en consecuencia, 'infiltrados' o abusadores de una supuesta

'ingenuidad' de la Vicaría".

Obviamente, de esta declaración pública del vicario, del 30 de diciembre, no llega ni una palabra a la televisión ni a cierta prensa considerada seria. Tampoco se publicó que el Cardenal Fresno, en declaración pública del 4 de enero, pidió "expresamente que se apoye la acción pastoral y humanitaria que realiza esta Vicaría".

Concluye el Vicario: "La Iglesia, y por tanto la Vicaría, deben su fidelidad fundamental a Dios y al Evangelio antes que a los hombres, aunque a menudo deba pagarlo con el precio de la incompreensión. Por amor a Dios y a su Evangelio, que proyecta el amor de Dios por todos los hombres, la Vicaría seguirá trabajando en su compromiso de servicio a la Vida y a la Paz en Chile". □

RENATO HEVIA s.j.



Gustavo Villalobos y Ramiro Olivares.

Archivo SOLIDARIDAD

La crisis de la deuda externa y los pobres

Un obstáculo de trascendencia para el desarrollo de los países del Tercer Mundo lo constituye actualmente su enorme deuda externa. La "crisis de la deuda" se ha convertido en los últimos años en una razón de inestabilidad económica, de inquietud política y de padecimiento social. Para quienes se preocupan por el futuro de la cooperación global entre las naciones ricas del Norte y las naciones pobres del Sur, esa deuda representa un monumental desafío moral y político. Y es un desafío a la viabilidad tanto del orden económico internacional como del sistema bancario doméstico de Estados Unidos.

Extensión de la deuda

Lo primero que cabe observar respecto a la deuda es que ella es enorme. El Banco Mundial calcula que el monto total de lo que el Sur le debe al Norte en 1986, bordea el millón de millones de dólares. En dólares de hoy, la deuda ha crecido alrededor de 60% de 1980 a 1986. Entre las naciones más endeudadas se cuentan: Brasil, 104 mil millones; México, 98 mil millones; Argentina, 51 mil millones; Venezuela, 33 mil millones; Filipinas, 27 mil millones, y Chile, 22 mil millones.

Aproximadamente dos tercios del total se adeudan a bancos comerciales, y el resto a fuentes oficiales como bancos gubernamentales e instituciones de crédito multilaterales (p. ej., el Banco Mundial). Del total adeudado a bancos comerciales, dos tercios corresponden a bancos europeos y japoneses y un

tercio a bancos norteamericanos (sobre US\$ 220 mil millones). Muchos de los bancos importantes de Estados Unidos están "sobre-arriesgándose" en préstamos a países en desarrollo, esto es, un porcentaje muy alto de su capital disponible está entregado en préstamo a naciones fuertemente endeudadas como México. Esto los hace especialmente vulnerables frente a amenazas de no pago, de incumplimiento en los pagos, etc.

El problema de la deuda surgió durante los años 70 y a comienzos de los 80. Al cuadruplicarse los precios del



Libro: "El pan nuestro de cada día"

petróleo en 1973 y 1974, se produjo un excedente de dinero en los bancos del Norte. Estas disponibilidades fueron concedidas en préstamos a los países del Sur que estaban deseosos de crecer e industrializarse. Cuando los precios del petróleo volvieron a subir en 1979, sobrevino una recesión en el Norte, se elevaron las tasas de interés, los préstamos escasearon, los precios de las materias primas bajaron. Las naciones del Tercer Mundo se vieron entonces incapacitadas para cancelar los intereses de sus deudas.

En 1982, México anunció

que no podía cumplir el servicio programado de su deuda, y pronto varios otros países en desarrollo imitaron su ejemplo. Tras precipitadas negociaciones entre Estados Unidos y otras naciones industrializadas, varios bancos comerciales internacionales y el Fondo Monetario Internacional (FMI) entregaron nuevos préstamos para aliviar esta crisis. Pero las naciones en desarrollo se encontraban ahora frente a la crisis en curso de la deuda: pagar a su vencimiento el servicio de los préstamos con medios que no harían más que intensificar una crisis futura de la deuda, esto es, a base de nuevos préstamos con tasas de interés más altas.

Impacto en los pobres

Dado que los países del Tercer Mundo han luchado con enormes deudas externas, han experimentado tremendas presiones internas. Primero, sus esfuerzos globales de desarrollo se han visto bloqueados por falta de capitales disponibles. Montos equivalentes al 60% —y más en algunos casos— de los ingresos de exportaciones percibidos por los países en desarrollo han tenido que destinarse al servicio de su deuda externa (quedando el capital prácticamente intocado).

Pero hay un segundo factor que ha tenido consecuencias aun más rigurosas. Es la respuesta exigida por el FMI como condiciones para asegurar futuros préstamos. El FMI ha estado actuando como garante de "merecimiento de crédito" para los países que solicitan préstamos adicionales. Dicho organismo ha requerido un conjunto de ajustes en política doméstica destinados a revertir el déficit de la balanza de pagos, generando así los recursos necesarios para que los préstamos externos sean servidos. El tradi-

cional paquete del FMI incluye las siguientes condiciones: devaluación de la moneda, reducción del gasto público, aumento de las tasas internas de interés, supresión de los controles de precios, imposición del control de los salarios, aumento de los impuestos y desaceleración del crecimiento de dinero.

Este programa de condicionamiento ha impuesto severas medidas de "austeridad" en los países en desarrollo, en forma tal que él tiene consecuencias especialmente graves para los pobres y para un

mentos, y el empleo público, de todos los cuales los pobres y las clases trabajadoras dependen en forma desproporcionada.

Los resultados se han hecho sentir dolorosamente a través de Asia, América latina y África. Se han reducido los presupuestos de salud y nutrición, los programas educacionales se han restringido y los esfuerzos generales de desarrollo se han detenido. Las escasas divisas se destinan al servicio de la deuda externa, y son los pobres de esos países lo que sienten la

que los gobiernos más representativos de sus pueblos debido a elecciones democráticas no tendrían que sentirse maniatados por las deudas contraídas por dictaduras anteriores como, por ejemplo, gobiernos militares de Bolivia o Argentina. El Presidente del Perú ha anunciado una renegociación "unilateral" del programa de la deuda de su país, afirmando que el Perú destinará sólo el 10% de sus ingresos en divisas al servicio de la deuda, negándose a poner en peligro su frágil democracia por imposición de condiciones que sólo provocarían una grave intranquilidad civil.

Para hacer frente a las necesidades de los países más duramente golpeados y más pobres, deberían adoptarse algunas medidas inmediatas, tales como una moratoria de pago de intereses, y alguna cancelación total. Las condiciones del FMI también necesitan ser re-pensadas, de modo que 1) ellas se apliquen realmente de acuerdo a la situación específica del país involucrado y no simplemente de acuerdo a pautas generales, y 2) se emprendan algunas importantes reestructuraciones necesarias para promover una mayor equidad, por ejemplo, reforma agraria, distribución del ingreso, restricción a la fuga de capitales, reducción de los presupuestos militares, etc.

El punto clave que debe recordarse en la discusión sobre la deuda externa es que el problema no es simplemente económico sino intensamente político y profundamente moral. La deuda constituye un indicador más de las fundamentales imperfecciones estructurales de un orden económico internacional que normalmente favorece al Norte en perjuicio del Sur, en casi todas las situaciones concebibles. □

PETER HENRIOT s.j.

"Las condiciones del FMI también necesitan ser re-pensadas..."

sector de la clase media. Las devaluaciones monetarias aumentan los costos de importaciones como los alimentos, y de importaciones esenciales para el desarrollo de proyectos, como el petróleo. Al combinarse con una reducción de los programas sociales y la imposición de control de los salarios, el consiguiente aumento en los precios de alimentos y transporte reduce directamente el ingreso real de los pobres en zonas urbanas, ya que tienen que gastar una subida proporción de sus ingresos en estos bienes. Se cercena el poder adquisitivo, y la capacidad para satisfacer las necesidades humanas básicas se ve afectada. Los aumentos de impuestos que gravan el consumo, o como impuesto al valor agregado, también elevan el costo de las necesidades básicas. La reducción del gasto público disminuye los servicios sociales, los subsidios a los ali-

más pesada carga de todos. Ha cundido la inestabilidad política en tanto que las medidas de austeridad propenden a la difusión de inquietud civil, causando "disturbios FMI" en lugares como la República Dominicana, Panamá y Chile.

Posibles respuestas

¿Qué se puede hacer para enfrentar la crisis de la deuda externa? No hay soluciones fáciles; sin embargo, ciertos principios podrían sin duda guiar respuestas que fueran a la vez efectivas y ecuánimes. Como señalan los obispos católicos de Estados Unidos en su Pastoral sobre Economía, es un **escándalo** que las personas más pobres sean las que más sufren con las medidas de austeridad impuestas por el FMI. De hecho, hay algunos significativos argumentos morales que pueden plantearse en el sentido de